



Grupo de Investigación  
**Historia Militar**



## LAS TACTICAS DE COMBATE DE LA INFANTERÍA ROMANA (Primera Parte)



Por David de Caixal: Historiador Militar. Director del Área de Seguridad y Defensa de INISEG. Director del Máster de Historia Militar de INISEG. Director del Grupo de Investigación del CIIA (Centro Internacional de Investigación Avanzada INISEG). Fundación Universitaria Internacional de Madrid. Membership in support of the AUSA (Association of the United States Army) Miembro asesor de la Sección de Derecho Militar y Seguridad del ICAM (Ilustre Colegio de Abogados de Madrid). Miembro de la Asociación de Historiadores de Cataluña.

Las **tácticas romanas de infantería** hacen referencia a la colocación, formaciones y maniobras teóricas e históricas de la infantería romana desde los comienzos de la República hasta la caída del Imperio Romano de Occidente. El artículo comienza con una visión general del entrenamiento romano. También se analiza el desempeño de la infantería romana contra distintos enemigos, y culmina con un resumen de aquello que convirtió a las tácticas y estrategia romanas en efectivas a lo largo de su historia, al igual que un debate en torno a cómo y por qué esta efectividad eventualmente desapareció. Este artículo se centra en tácticas romanas: cómo se preparaban para la batalla, y cómo evolucionaron para enfrentarse a una variedad de enemigos a lo largo del tiempo. No intenta una cobertura detallada de temas como pueden ser la estructura o el equipo del ejército romano. En el artículo se exponen diferentes batallas que ilustran los métodos utilizados por los romanos.

### **Evolución de las tácticas y estrategia romanas**

Las tácticas militares y estrategia de la infantería evolucionaron desde lo que se puede esperar de un pequeño poder tribal que buscaba la hegemonía local, hasta operaciones masivas coordinadas a lo largo de un Imperio mundial. Este avance se vio afectado por cambios troncales en la vida política, social y económica romana, y del mundo mediterráneo en general, pero también se encontraba apuntalado por una "**forma romana**" característica de hacer la guerra. Esta aproximación incluía una tendencia hacia la estandarización y sistematización del ejército, aprendizaje y copia de tácticas extranjeras, flexibilidad en tácticas y métodos, un férreo sentido de la disciplina, una

tenaz persistencia que buscaba la obtención de la victoria en toda su extensión, y la cohesión que les confería el ideal sobre la ciudadanía romana respaldando sus actividades, personificada en la legión. Estas características se desvanecieron con el tiempo, pero forman una base distintiva sobre la que se construyó el ascenso de Roma a potencia mundial. Algunas fases clave de esta evolución en la historia militar romana incluyen:

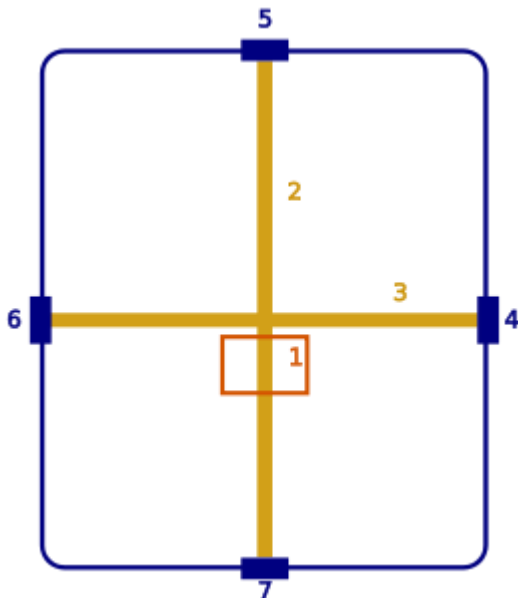
- Fuerzas militares basadas principalmente en infantería pesada de ciudadanos con inicios tribales y uso temprano de elementos estilo falange.
- Sofisticación creciente a medida que la hegemonía romana se expande fuera de Italia hacia el Norte de África, Grecia y Oriente Medio
- Refinamiento, estandarización y mayor eficiencia continuados en el periodo asociado con Cayo Mario, incluyendo una base más amplia de incorporación de ciudadanos en el ejército, mayor profesionalidad y tiempo de permanencia en el servicio militar.
- Expansión, flexibilidad y sofisticación continua desde el final de la República hasta los tiempos de los césares
- Creciente barbarización, trastornos y debilitamiento en las unidades de infantería pesada a favor de la caballería y tropas más ligeras.
- Caída del Imperio Romano de Occidente y fragmentación en pequeñas y débiles fuerzas locales, inversión del estatus de la caballería e infantería en el Imperio Romano de Oriente, con fuerzas de catafractos conformando la élite, y la infantería quedando relegada a tropas auxiliares.

### **Entrenamiento, armas y equipo - Visión general**

Con el tiempo, variaron los roles y equipamiento asociados al sistema militar, pero a lo largo de la historia romana, siempre se mantuvo como una máquina de guerra disciplinada y profesional. Los soldados se entrenaban como en cualquier otro ejército desde el reclutamiento inicial, haciendo instrucción sobre armas y armaduras, marcha en formación y ejercicios tácticos. El régimen normal de entrenamiento consistía en gimnasia y natación, para mantener a los soldados en forma, lucha con *armatura* (**armas de madera**) para aprender y perfeccionar técnicas de combate, y largas marchas con equipamiento completo para fortalecer el aguante, fondo y acostumar a los soldados a la dureza de una campaña, que solían ser de 30 Km y repetirse al menos dos veces en el mes. Los ejercicios de entrenamiento de combate consistían en atacar con un *gladio* de madera a un maniquí, también de madera, portando armadura completa. También combatían entre ellos con esas mismas armas. Los legionarios eran entrenados especialmente para lanzar estocadas desde el resguardo de sus grandes escudos (**scutum**) ya que eran conscientes de que una simple herida de 3 o 4 cm de profundidad podía causar la muerte; por eso enfatizaban las técnicas de apuñalamiento rápido en áreas vitales o entre los huecos de la armadura. En la columna de Trajano en Roma, se pueden ver imágenes de la época de soldados romanos combatiendo y les muestran con el pie izquierdo y el escudo adelantados, mientras el pie derecho se mantenía apoyado atrás y girado en ángulo recto hacia fuera. Esto indica un estilo de lucha parecido al boxeo, donde el escudo es utilizado para empujar y bloquear al enemigo mientras la espada, en la mano derecha, es utilizada para descargar el golpe de gracia. Otros ejercicios de entrenamiento enseñaban al legionario a arrojar los *pilum*, obedecer órdenes y adoptar formaciones de combate. Un legionario portaba por regla general unos 27 kilos, entre armadura, armas y equipo de campaña diverso. En el soldado de la Tardo república y del Bajo Imperio, la carga consistía en la armadura, si bien la lorica segmentata (**armadura de placas**) tenía un peso mayor que la lorica hamata (**cota de malla**), la espada, un escudo, dos *pilum* (**uno más ligero y otro más pesado**), el pugio o daga y raciones de campaña para quince días. También llevaban herramientas para cavar y construir un castrum, o campamento fortificado base de la

legión. Cuando finalizaba el entrenamiento, los legionarios debían realizar un juramento de lealtad al SPQR (***Senatus Populusque Romanus***, el **Senado y el pueblo romano**) en época de la república, o bien al emperador en tiempos del Imperio. Cada soldado recibía un diploma y era enviado a combatir por su vida, la gloria y el honor de Roma.

### Operaciones y tácticas - teoría



Campamento fortificado romano:

1. *Principia*
2. *Via Praetoria* (Vía pretoriana o trasversal)
3. *Via Principalis* (Vía principal)
4. *Porta Principalis Dextra* (Puerta derecha)
5. *Porta Praetoria* (puerta principal)
6. *Porta Principalis Sinistra* (Puerta izquierda)
7. *Porta Decumana* (Puerta trasera)

### Autoridad, inteligencia, fortificaciones, logística y moral

**Autoridad, control y estructura.** Una vez el soldado había terminado su entrenamiento, era generalmente asignado a una legión, la unidad de combate masiva básica. La Legión se subdividía en diez unidades llamadas cohortes, a grandes rasgos comparables con un batallón de infantería moderno. Las cohortes, por su lado, se dividían en tres manípulos, que a su vez estaban formadas por dos centurias de entre 60-100 hombres cada una. La fuerza total de la legión al completo era de 60 centurias (6000 hombres). La primera cohorte de una legión era generalmente la unidad de élite, que portaba el mejor equipo y los soldados más veteranos y hábiles. Varias legiones unidas daban lugar a una fuerza de campo distintiva, un "**ejército**". El mando supremo de cada legión o ejército era ejercido por un cónsul, procónsul o pretor. En casos de emergencia en la época republicana, también podía tomar el mando de este un dictador. Un pretor o propretor sólo podía comandar una única legión, y nunca un ejército consular, que normalmente consistía en dos legiones romanas y una cantidad pareja de tropas aliadas. En el periodo republicano temprano, era rutinario en un ejército la doble autoridad, con dos cónsules que se alternaban diariamente en el mando. En siglos posteriores esto se vio modificado en beneficio de un único comandante en jefe del ejército. Los legados eran oficiales de rango senatorial que asistían al comandante

supremo. Los tribunos eran por regla general jóvenes aristócratas que supervisaban tareas administrativas como la construcción de campamentos. Los centuriones (equivalentes a grandes rasgos a un suboficial de la actualidad, pero que actuaban como capitanes modernos en operaciones de campo) dirigían cohortes, manípulos y centurias. En ocasiones eran utilizados cuerpos especiales de operaciones como ingenieros y armeros.

**Marcha de aproximación.** una vez la legión se hallaba en campaña, comenzaba la marcha. En general, el orden de marcha dependía mucho del tipo de resistencia que el comandante de la tropa pensara encontrar en el camino variando desde el orden habitual que, por ejemplo, nos describe Josefo en sus "**Guerras Judías**" hasta la formación de un "**orbis**", una formación especial en el que la legión se dividía en sus respectivas centurias que formaban un cuadro (vd. diagrama adjunto;) En un caso de peligrosidad media, la aproximación al campo de batalla se llevaba a cabo en formación de varias columnas, que incrementaban la maniobrabilidad. Normalmente, un cuerpo de vanguardia bien armado precedía al cuerpo principal. Este cuerpo incluía exploradores, caballería y tropas ligeras. Un tribuno u otro oficial acompañaban frecuentemente a esta vanguardia para batir el terreno y buscar posibles lugares donde establecer un campamento. También se desplegaban unidades de flanqueo y reconocimiento que servían de cobertura. Tras la vanguardia venía el cuerpo principal de infantería pesada. Cada legión marchaba como una formación compacta, acompañada de su propio tren de suministros. La última legión normalmente actuaba de retaguardia, aunque las unidades más recientes del ejército podían ocupar este escalón final.

**Construcción de campamentos fortificados.** Las legiones en campaña normalmente construían campamentos fortificados completos, reforzados mediante empalizadas y un profundo dique, que proveían una base para el almacenamiento de suministros, reorganización de tropas y defensa. Los romanos construían un nuevo campamento cada vez que recorrían un día de marcha (alrededor de 30 km). Los campamentos eran destruidos al día siguiente, antes de retomar la marcha. Además de una necesidad militar, representaban un simbolismo religioso. Existían cuatro puertas de acceso, conectadas por dos arterias principales, que se cruzaban en el centro del campamento, lugar donde se encontraban las tiendas de mando. Del mismo modo, se respetaba un espacio para la construcción de un altar donde poder llevar a cabo los oficios religiosos. Todo se hallaba estandarizado, desde la posición del equipaje, equipamiento y unidades del ejército específicas, hasta los deberes de los oficiales que debían distribuir centinelas, piquetes y órdenes para la marcha del próximo día. La construcción del campamento llevaba entre 2 y 5 horas, durante las cuales parte del ejército trabajaba, mientras el resto montaba guardia, dependiendo de la situación táctica. Ningún otro ejército mantenía durante tanto tiempo este método sistemático de construcción de campamentos, incluso si el ejército descansaba por sólo un día.

**Levantamiento del campamento y marcha.** Tras un desayuno regimentado a la hora indicada, sonaban las trompetas. Las tiendas y cabañas del campamento eran desmanteladas y se hacían las preparaciones para la partida. La trompeta sonaba entonces una vez más con la señal de alerta para la marcha. Se cargaban las mulas y vagonetas del tren de suministros y formaban las unidades. El campamento era entonces incendiado y destruido para evitar que fuera ocupado por el enemigo. Sonaban entonces las trompetas por última vez preguntado a las tropas por tres veces si estaban listas y dispuestas, a lo que se esperaba que respondieran al unísono, antes de comenzar de nuevo la marcha.

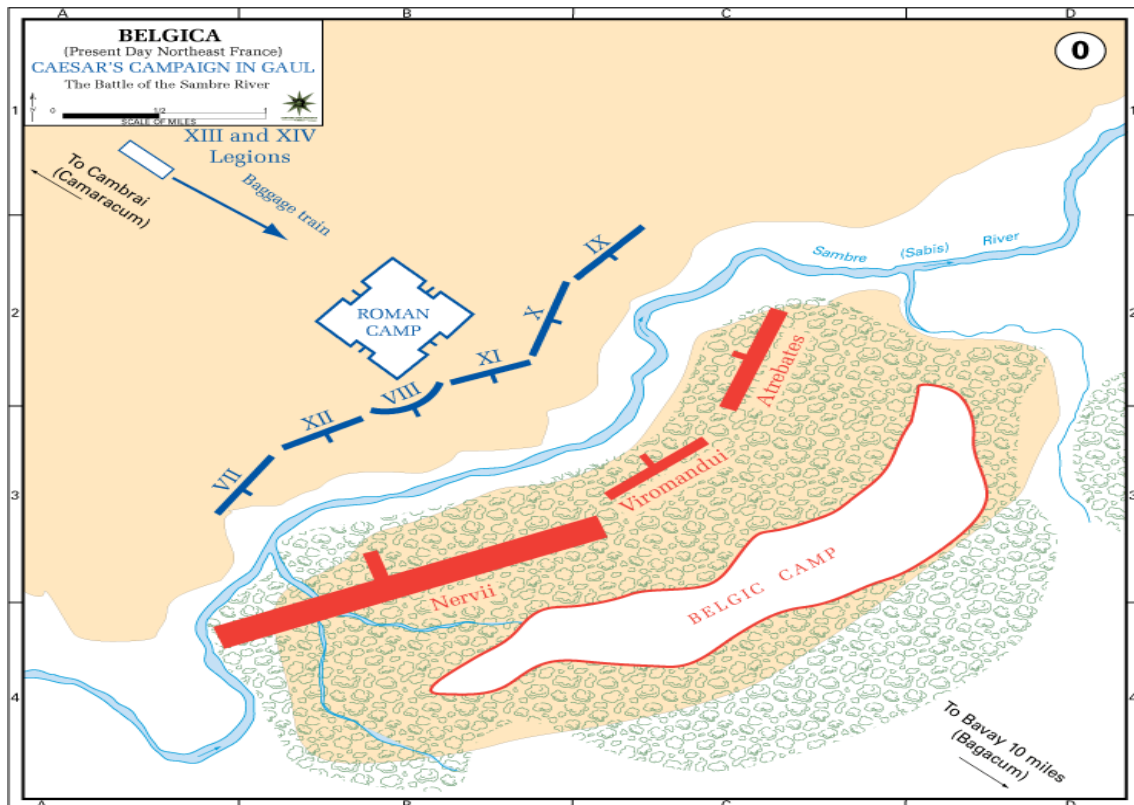
**Inteligencia.** Los buenos comandantes romanos no dudaban en utilizar un servicio de inteligencia, particularmente en situaciones de asedio o cuando se avecinaba un combate campal. Recababan información de espías, colaboradores, embajadores y enviados especiales, y aliados. Mensajes interceptados durante la Segunda Guerra Púnica, por ejemplo, permitieron a los romanos enviar a dos ejércitos a interceptar al ejército cartaginés de Asdrúbal Barca pasados los Alpes, evitando que se reuniera con Aníbal. Los comandantes también se mantenían alerta a la situación en Roma, dado que enemigos y rivales políticos podían utilizar una campaña poco exitosa para infligir un golpe a la carrera de un oficial. Durante esta fase inicial también se llevaba a cabo el habitual reconocimiento de campo, por medio de patrullas o incursiones de prueba, que tenían el objetivo de descubrir puntos débiles en el frente enemigo, capturar prisioneros e intimidar a los habitantes de la zona.

**Logística.** La logística romana resultó la más efectiva del mundo antiguo, a lo largo de los siglos: desde el despliegue de agentes comerciales para comprar provisiones de forma sistemática durante una campaña, hasta la construcción de carreteras y almacenes de suministros, pasando por el alquiler de transporte marítimo si las tropas debían viajar sobre las aguas. Todo el equipamiento y material pesado (tiendas, artillería, armamento de reserva, piedras de afilar, etc) era empaquetado y transportado por animales y carros, mientras las tropas llevaban consigo petates individuales, que incluían palas y bastones para construir los campamentos fortificados. Como el resto de los ejércitos, aprovechaban las oportunidades puntuales, y los campos sembrados de aquellos granjeros lo bastante desafortunados como para encontrarse cerca del área de conflicto solían ser esquilados para satisfacer las necesidades del ejército. Como ocurre con la mayoría de las fuerzas armadas, un tropel de comerciantes, buhoneros, prostitutas y otros proveedores de diversos servicios les seguía a todas partes.

**Moral.** Si el campo de batalla potencial se hallaba próximo, el movimiento se hacía más lento y cuidadoso. Podían mantenerse varios días en el mismo lugar estudiando el terreno y la oposición, mientras las tropas se preparaban mental y físicamente para la batalla. Arengas, sacrificios a los dioses y anuncios de buenos augurios podían llevarse a cabo. También podían sucederse demostraciones prácticas para evaluar la reacción del enemigo y elevar la moral de las tropas. Parte del ejército podía abandonar el campamento y desplegarse en línea de batalla ante el enemigo. Si el enemigo rehusaba mostrarse dispuesto a ofrecer batalla, el comandante podía lanzar una arenga moral a sus hombres, contrastando la cobardía del enemigo con la resolución de sus propias tropas. El historiador Adrian Goldsworthy señala que tales maniobras previas a la batalla eran típicas de ejércitos antiguos, pues cada bando buscaba ganar la mayor ventaja posible antes de que estallara el combate. Varios autores clásicos relatan escenas de comandantes rivales negociando o debatiendo en general, como ocurre en la famosa conversación entre Aníbal y Escipión previa a la batalla de Zama. Pero sea cual sea la realidad de estos encuentros, o lo floridas y recargadas que fueran las palabras utilizadas en las arengas, el único encuentro que tenía una importancia decisiva era la batalla.

### **Despliegue para la batalla - La "línea triple" o *triplex acies***

Las maniobras previas a la batalla permitían a los comandantes enfrentados apreciar cómo sería el combate que se avecinaba, pero el momento exacto en que estallara y el resultado final del mismo podían resultar impredecibles. Las escaramuzas podían descontrolarse, terminando con ambas fuerzas lanzándose una contra la otra. Consideraciones políticas, escasez de suministros, o incluso rivalidad entre comandantes en busca de gloria podía desatar también un ataque frontal, como ocurrió en la batalla del Trebia.



Mapa táctico del ataque galo en el río Sambre. Los bosques cercanos al río ocultaron los movimientos galos por completo hasta el momento exacto de efectuar un ataque relámpago, que a punto estuvo de liquidar las posiciones romanas.

### Disposición de la línea triple

Una vez la maquinaria había comenzado a rodar, la infantería romana era por regla general desplegada, como cuerpo principal, de frente al enemigo. Durante el despliegue en la era romana, los manípulos se disponían comúnmente en *triplex acies* (triple orden de batalla): es decir, en tres niveles, con los *hastati* o astados en primera fila, los *principes* en segunda, y los veteranos *triarii* o triarios en la tercera y última, en posición de rodillas, o en ocasiones incluso más atrás como reserva estratégica. Cuando se sufría una derrota, la primera y segunda línea (**principes y asteros**) retrocedían hasta los triarios para recomponer las líneas y efectuar un contraataque o retirada organizada. Dado que retroceder hasta los triarios era una medida desesperada, la frase "**bajar a los triarios**" (***ad-triarios rediisse***) se convirtió en una frase típica romana para designar una situación desesperada en cualquier entorno. Con este sistema de *triplex acies*, escritores romanos contemporáneos hablan de manípulos que adoptaban la formación de damero llamada *quincunx* cuando eran desplegados para la batalla, pero antes de entrar en combate. En la primera línea, los astados dejaban huecos equivalentes en tamaño al área de intersección entre dos manípulos. La segunda línea consistía en *principes* dispuestos de manera similar, alineados tras los huecos dejados por la primera línea. Esto mismo hacía la tercera línea, que se colocaba entre los huecos de la segunda línea. Los vélites se disponían aún más adelante, en una línea continua y poco compacta. La maniobra romana era compleja, se mezclaba con el polvo de miles de soldados posicionándose, y el griterío de oficiales que se desplazaban entre líneas intentando mantener el orden. Varios miles de hombres debían reorganizarse de una formación en columna a otra de línea, con cada unidad ocupando su lugar designado, junto a tropas ligeras y caballería. Los campamentos fortificados se disponían y organizaban para facilitar el despliegue. La colocación inicial podía llevar algo de tiempo, pero una vez llevada a cabo representaba una fuerza de combate formidable,

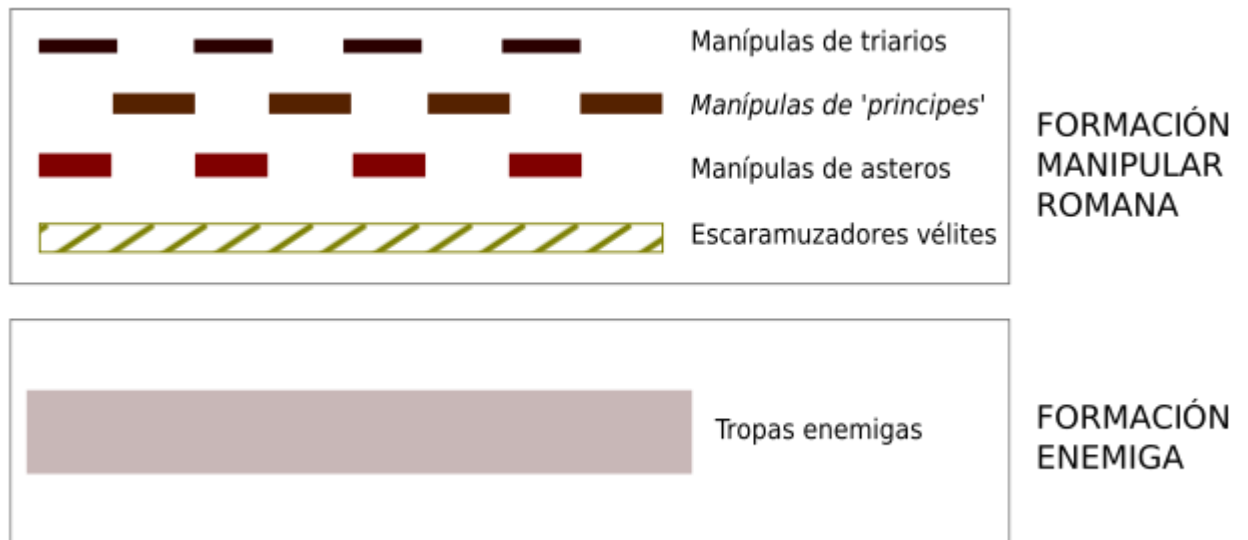


normalmente dispuesta en tres líneas con un frente tan extenso que llegaba a ocupar más de un kilómetro y medio. El despliegue en tres líneas sería mantenido a lo largo de los siglos, aunque las reformas marianas retiraron paulatinamente la mayoría de las distinciones basadas en edad y clase, estandarizaron el armamento y reorganizaron las legiones en unidades mayores de maniobra como cohortes. El tamaño total del ejército y duración del servicio militar se incrementaron sobre una base más permanente.



Recreación histórica en la que se muestra una variante del *testudo* o formación de tortuga romana.

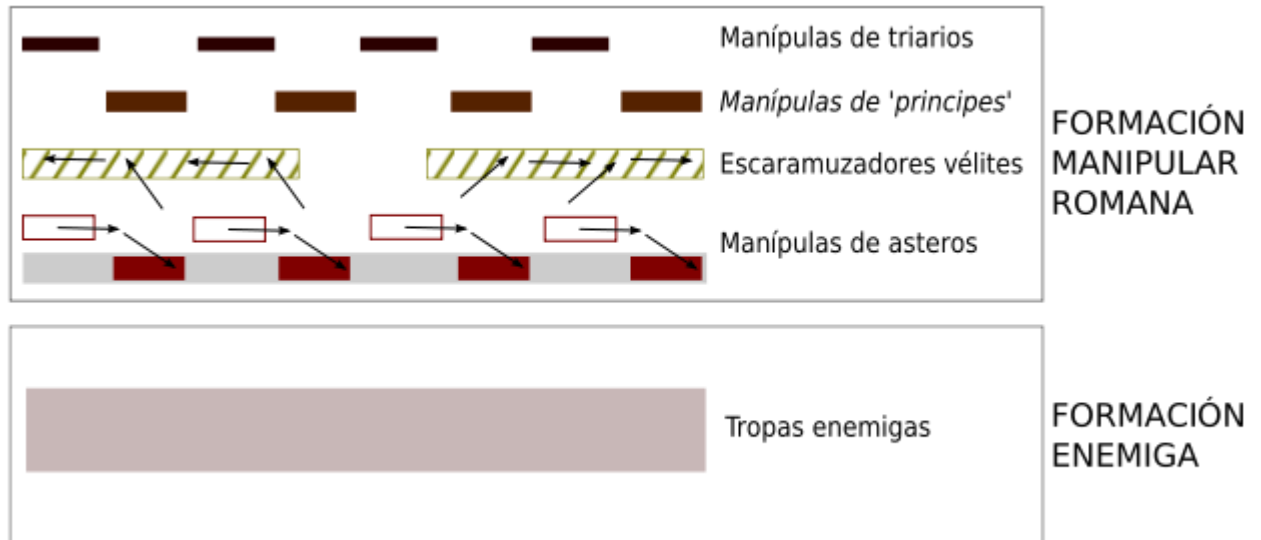
### Maniobrabilidad de la línea triple



Mientras el ejército se aproximaba al enemigo, los vélites al frente lanzaban sus jabalinas contra las líneas rivales, y retrocedían por los huecos entre las líneas de astados. Esto aportaba una importante innovación, dado que en otros ejércitos de la época los escaramuzadores debían retirarse entre las filas de su ejército, causando



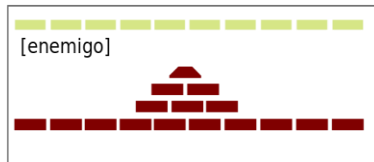
confusión; o bordeando sus propios flancos. Una vez los vélites se retiraban tras los astados, la centuria "**posterior**" marcharía hacia la izquierda y adelante, presentando así una línea sólida de combate. El mismo procedimiento se empleaba a medida que se los vélites llegaban a la segunda y tercera línea, o bien éstos se retiraban a los lados para canalizar el hueco existente entre la primera y segunda líneas en ruta, para ayudar en la cobertura de los flancos de la legión.



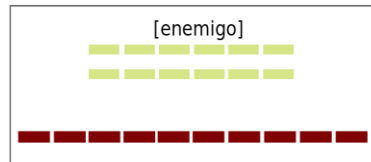
En este punto, la legión presentaba una línea sólida frente al enemigo, con lo que se encontraba en la formación idónea para el choque. Cuando el enemigo se aproximaba, los astados cargaban. Si estuvieran perdiendo terreno, la centuria 'posterior' regresaría a su posición recreando los huecos. Entonces, los manípulos retrocederían a través de ellos hacia los principes, que seguirían el mismo procedimiento de formar una línea de batalla y cargar. Si los principes no eran capaces de romper las líneas enemigas, se retirarían tras los triarios, y el ejército al completo dejaría el campo de batalla en orden y concierto. El sistema manipular permitía enfrentarse a cualquier tipo de enemigo, incluso en terreno accidentado, pues otorgaba flexibilidad y consistencia a la legión de acuerdo con el despliegue de sus líneas. La carencia de un cuerpo de caballería poderoso, sin embargo, representaba una gran desventaja para las fuerzas romanas. En el ejército tardío imperial, el despliegue general era muy similar: las cohortes se desplegaban en un patrón *quincunx*. Como reflejo de la colocación inicial de los veteranos triarios en retaguardia, las cohortes menos experimentadas (normalmente la 2ª, 3ª, 4ª, 6ª y 8ª) se disponían en vanguardia; las cohortes más veteranas (1ª, 5ª, 7ª, 9ª y 10ª) se colocaban tras las primeras.

### Variaciones en la formación

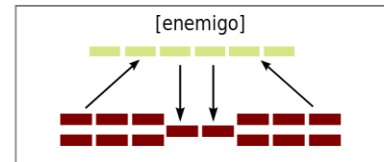
El capítulo previo relataba los procedimientos estándar, y era modificado a menudo. Por ejemplo, en Zama, Escipión desplegó toda su legión en una única línea para envolver a Aníbal, tal y como éste último había hecho en la batalla de Cannas. En la imagen se aprecia un breve resumen de las distintas formaciones alternativas:



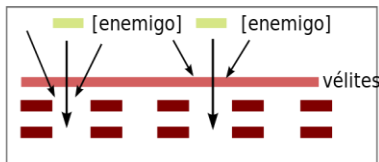
**Formación de flecha:** Líneas delgadas con fuerte concentración en el centro. Orientada a romper la línea enemiga.



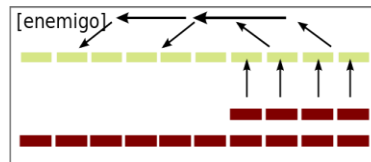
**Defensa simple / línea única:** manípulos se despliegan en una línea para sobrepasar los flancos enemigos o enfrentarse a un frente más ancho y proteger los flancos propios.



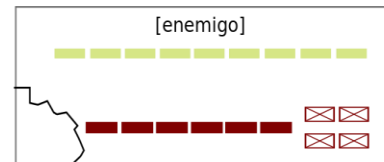
**Táctica de Cannas (centro):** Todos los flancos desguarnea deliberadamente el centro para invitar al ataque enemigo. Requiere una reserva táctica tras el centro aparentemente débil.



**Canales intermanipulares / Táctica de Zama:** Canales abiertos entre manípulos para conducir a los elefantes de guerra enemigos minimizando bajas. Arriesgada tácticamente, pues deja al descubierto los flancos de la infantería pesada.



**Flanco derecho fuerte / línea basculante:** concentra el grueso de las tropas en el flanco derecho, que intentará romper el izquierdo del rival y después "bascular" la línea para atacar al enemigo por la retaguardia.



**Flanco protegido:** Se protege uno o flancos contra una barrera natural (montaña, lago, etc.) La caballería y la infantería ligera se emplazan en el flanco opuesto.

## Combate de campo y utilización de máquinas de guerra

**Enfrentamiento cuerpo a cuerpo tras el lanzamiento de proyectiles.** Una vez finalizado el despliegue y escaramuzas iniciales descritos anteriormente, el cuerpo principal de infantería pesada cerraba los huecos y atacaba al unísono. Las primeras filas normalmente lanzaban sus *pilum*, y las siguientes alzaban las suyas sobre las cabezas de los primeros. Si el lanzamiento de una jabalina no causaba la muerte o hería a un oponente, se doblaba, haciéndola inutilizable por sus enemigos. Tras el lanzamiento, los soldados desenvainaban sus espadas y se lanzaban contra el enemigo. Se hacía especial énfasis en la utilización del escudo para suministrar la máxima cobertura del cuerpo, mientras se atacaba la parte expuesta del cuerpo del enemigo. En el combate consiguiente, la disciplina romana, el pesado escudo, armadura y entrenamiento les otorgaba especial ventaja.

**El "shock" del combate.** Algunos sabios de la infantería romana mantienen que el intenso trauma y estrés del combate cuerpo a cuerpo implicaba que los contendientes no se golpeaban uno al otro continuamente hasta que uno caía. En lugar de ello, existían cortos periodos de lucha frenética. En momentos de indecisión, los contendientes podían separarse una corta distancia para tomar aliento, y acelerarse de nuevo hacia delante para retomar el duelo. Otros soldados detrás ocuparían el hueco, enfrentándose a nuevos enemigos o cubriendo a sus compañeros. Un guerrero individual podía, por tanto, contar con un alivio momentáneo, en lugar de una interminable lucha a muerte o hasta quedar incapacitados de una grave herida. Con el progreso de la batalla, el estrés físico y mental se intensificaba. El aguante y fuerza de voluntad requería una nueva carga, que llevaba consigo un ataque más frenético y desesperado. Eventualmente un bando comenzaría a romperse, momento en el cual comenzaba la auténtica masacre.

**Utilización de máquinas de guerra y fuego de cobertura.** Muchas batallas romanas, especialmente durante el Imperio tardío, contaban con fuego de preparación procedente de onagros y balistas. Estas máquinas constituían un rudimentario cuerpo de artillería, disparaban grandes flechas y piedras sobre las formaciones enemigas (aunque muchos historiadores se cuestionan la efectividad real de dichas armas). Siguiendo esta barrera de proyectiles, avanzaba la infantería romana, en cuatro líneas, hasta que se

encontraban a treinta metros del enemigo. En ese momento, se detenían, enarbolaban sus *pilum* y cargaban. Si la primera línea era rechazada por el enemigo, una nueva línea ocuparía su lugar rápidamente. A menudo, esta rápida secuencia de ataques mortales, comparable a olas rompiendo contra la costa, se convertía en clave para conseguir la victoria. Otra táctica común consistía en provocar al enemigo con cambios prefijados y misiles rápidos de los *auxiliares equites* (**caballería auxiliar**), que forzaban al ejército rival a perseguirles. En este momento podían ser arrastrados a una emboscada, donde sufrirían el contraataque de caballería e infantería pesada romanas.

### **Ventajas de la línea triple / Flexibilidad en las maniobras - intervalos en combate**

Algunas fuentes antiguas como Polibio parecen dejar implícito que las legiones podían luchar con huecos entre sus líneas. Sin embargo, la mayoría de las fuentes parecen admitir que era más común formar una línea compacta que ofreciera un frente sólido. Se han tomado varias aproximaciones para reconciliar estas ideas con los escritos antiguos. Las ventajas de los huecos son obvias cuando una formación está en marcha: puede fluir más cómodamente esquivando obstáculos y mejora la maniobrabilidad y el control. Tal y como los romanos hacían en tiempos de la República, posicionar equipajes entre las líneas, de modo que la carga no era fácilmente capturada y el ejército podía disponerse con rapidez para la batalla utilizando éstos como cobertura. Cuando la marcha de aproximación finalizaba, sería muy difícil desplegar un ejército ileso en cualquier terreno que no fuera totalmente llano, sin algún tipo de intervalo. Muchos ejércitos antiguos utilizaban huecos de algún tipo, incluso los cartagineses, que replegaban a sus escaramuzadores a través de esos espacios antes de que comenzara el combate principal. Incluso otros ejércitos más desorganizados como los germanos cargaban en grupos diferenciados con pequeños huecos entre líneas, en lugar de marchar en línea.

Luchar con discontinuidades en la línea es posible, por tanto, tal y como aseguran escritores como Polibio. Lo que, de acuerdo con aquellos que defienden que la formación de *quincunx* era la principal matriz de falange romana, hizo que la táctica romana destacara, era que sus intervalos eran por regla general más grandes y sistemáticamente organizados que los de otros ejércitos de la Antigüedad. Cada hueco era cubierto por manípulos o cohortes de líneas posteriores. Cualquier penetración de importancia no ocurriría sin más: no sólo sería golpeada lateralmente cuando cruzara el nivel de la primera línea, sino que sería recibida por unidades agresivas avanzando para cubrir el espacio. Desde una visión más general, a medida que la batalla ganaba o perdía intensidad, nuevas unidades de refresco se desplegarían a través de los intervalos para relevar a los soldados de primera línea, permitiendo una presión continua hacia adelante.

Un escenario posible para no utilizar huecos es un campo de batalla de espacio limitado, como una colina o garganta, donde es imposible expandirse sin límite. Otro podría ser una formación de ataque determinada, como la flecha discutida más arriba, o un movimiento envolvente como el de la batalla de Ilipa. Otro podría ser una maniobra de cierre, cuando se construye una línea sólida para efectuar un último empujón final, como ocurrió en la batalla de Zama. En el clamor de la batalla también era posible que, a medida que las unidades se fusionaban en línea, el espacio de tablero se comprimiera o incluso desapareciera, y un espectador vería una línea más o menos sólida combatiendo al enemigo. En los ejércitos de Julio Cesar, la utilización del *quincunx* y sus espacios parecía haber declinado, y sus legiones generalmente se disponían en tres líneas compactas como se muestra más arriba, con cuatro cohortes al frente, y tres de manera escalonada. Esta formación seguía siendo flexible, sin embargo, y seguía utilizando huecos y adoptando una o dos líneas de acuerdo con las necesidades tácticas.

## **Mayor aguante en el combate: reservas y formaciones en profundidad**

Otra característica única de la infantería romana era la profundidad de su espaciado. La mayoría de los ejércitos antiguos se desplegaban de forma más superficial, particularmente las tropas de falange. Las falanges podían incrementar su profundidad para añadir aguante y poder de choque, pero su aproximación general seguía favoreciendo una línea maciza, en contraposición con la disposición de tres líneas romana. La ventaja principal del sistema romano consistía en la proyección del poder de ataque hacia adelante continuamente, durante un periodo mayor de tiempo - renovando constantemente la presión en el frente - hasta que se rompía la línea enemiga.

El momento en que enviar al combate a la segunda y tercera líneas requería cuidadosa deliberación por parte del comandante romano: si se lanzaban demasiado pronto, podían verse envueltas en la lucha frontal y terminar exhaustas. Si, por el contrario, se desplegaban demasiado tarde, podrían ser barridas por la primera línea en retirada cuando comenzara a romperse. Había de mantenerse un estricto control, de ahí que la tercera línea (los triarios) fuera en ocasiones ordenada arrodillarse o acuclillarse, evitando así que acudieran al frente de forma prematura. El comandante romano se encontraba constantemente en movimiento, de un lugar a otro, y a menudo cabalgando a retaguardia en persona para guiar a los refuerzos, si no había tiempo para mandar un mensajero. El gran número de oficiales en el ejército típico romano, y la subdivisión flexible en unidades más pequeñas como cohortes o manípulos, ayudaba en gran medida a la coordinación de estos movimientos. Fuera cual fuese la formación adoptada, sin embargo, la presión continua del combate hacia el frente se efectuaba de modo constante:

*“Cuando la primera línea como un ente único había hecho su labor, y se veía debilitada y exhausta por las bajas, permitía el relevo de fuerzas de refresco procedentes de la segunda quienes, cruzando a través de la primera gradualmente, presionaban hacia el frente uno a uno, o en conjunto, abriéndose hueco hacia la lucha de este modo. Mientras tanto, los soldados cansados de la primera línea, cuando recuperaban fuerzas, se reorganizaban y volvían al combate. Este proceso se repetía hasta que todos los hombres de la primera y segunda líneas habían entrado en combate, lo que no necesariamente implicaba una retirada de la primera línea, sino más bien una fusión, mezcla o cohesión de ambas. De este modo, el enemigo no tenía descanso y era enfrentado incesantemente por tropas frescas hasta que, agotado y desmoralizado, cedía ante los repetidos ataques”*

## **BIBLIOGRAFIA:**

- **Cayo Julio César.** *De Bello Gallico (la Guerra de las Galias)*. Obra completa. Traducción a cargo de Valentín García Yebra, 3 volúmenes bilingüe latín. Madrid: Editorial Gredos.
- *Volumen I: Libros I-II-III.* 2.<sup>a</sup> ed. revisada. 2.<sup>a</sup> Reimpresión, 1996. ISBN 978-84-249-3547-4.
- *Volumen II: Libros IV-V-VI.* 2.<sup>a</sup> edición, 1996. ISBN 978-84-249-1020-4.
- *Volumen III: Libro VII.* 2.<sup>a</sup> edición, 1989. ISBN 978-84-249-1021-1.
- **Flavio Vegecio Renato** (2006). *Compendio de técnica militar*. Madrid: Editorial Cátedra. ISBN 978-84-376-2313-9.
- Notitia Dignitatum
- Adrian Goldsworthy (2001). *The Punic Wars*. Cassell. A detailed breakdown of Roman strategy, methods, tactics, and those of their opponents. Analyzes strengths and weaknesses of the Roman military and how they were able to beat a sophisticated Carthage.
- Arther Ferrill (1986). *The Fall of the Roman Empire: The Military Explanation*. Thames & Hudson. Focuses on military issues leading to the fall of Rome as opposed to a plethora of theories such as overpopulation, shrinking tax bases, "class struggle," etc. Reemphasizes the military factors in Rome's final demise. Compares the "mobile reserve" strategy of later decades to the earlier "forward" policy of keeping the heavy fighting legions near likely combat zones. Ferrill also tackles the weakening effect of "barbarization", particularly on the core heavy infantry legions.
- Adrian Goldsworthy (2003). *The Complete Roman Army*. Thames & Hudson. One volume history covering the Roman Army, which was the biggest most important part of its military. Goldsworthy covers the early Republican days down to the final Imperial era demise, tracing changes in tactics, equipment, strategy, organization etc. He notes the details of the military system such as training and battlefield tactics, as well as bigger picture strategy, and changes that impacted Roman arms. He assesses what made the Romans effective, and ineffective in each of the various eras.
- Edward Luttwak (1979). *Grand Strategy of the Roman Empire*. Thames & Hudson. *Prominent advocate* of the mobile or central reserve theory.
- Hans Delbrück (1990). *History of the Art of War: Warfare in Antiquity*. University of Nebraska. *Prominent advocate* of the mobile or central reserve theory. ISBN 0-8032-9199-X
- Xenophon (1988). *Anabasis*. Loeb Classical Library.
- *Service in roman army*, R. Davies, Edimburgo, 1989
- *Roman Warfare*, Adrian Goldsworthy
- *El ejército romano*, Adrian Goldsworthy, Akal, Madrid, 2005
- *El ejército romano*, Yann le Bohec, Ariel, Madrid, 2004
- *Historia de la Guerra*, John Keegan, Planeta, Barcelona, 1995
- LIVIO, Tito, *Historia de Roma desde su fundación* en Wikisource (copia: *Book 1 as The Rise of Rome*, Oxford University Press, 1998, ISBN 0-19-282296-9).
- MARCELINO, Amiano, *Res Gestae a Fine Corneli Taciti* en The Latin Library.
- *Notitia Dignitatum* en la Bibliotheca Augustana de la Universidad de Ciencias Aplicadas de Ausburgo.
- POLIBIO, *Historias* en Lacus Curtius (copia: Harvard University Press, 1927. Traducción al inglés por W. R. Paton).
- TÁCITO, *Anales* en Wikisource.

- ALFOLDI, Andrew. *The Crisis of the Empire (AD 249–270)*, en S A Cook et al (eds.), *The Cambridge Ancient History*, Vol. XII: The Imperial Crisis and Recovery (AD 193–324), pp. 208ff. ISBN 0-521-30199-8.
  - BOACK, Arthur. *A History of Rome to 565 A.D.*, The MacMillan Company, 1957.
  - CAMPBELL, Brian. *The Army*, en *The Crisis of Empire, AD 193–337*, en: *The Cambridge Ancient History*, Second Edition, Vol. XII. ISBN 0-521-30199-8.
  - CARY, Max y SCULLARD, Howard. *A History of Rome*, The MacMillan Press Ltd, 1979. ISBN 0-333-27830-5.
  - ELTON, Hugh. *Warfare in Roman Europe AD 350–425*, Oxford University Press, 1996. ISBN 0-19-815241-8.
  - GABBA, Emilio. *Republican Rome, The Army and The Allies*, University of California Press, 1976. ISBN 0-520-03259-4.
  - GIBBON, Edward. *The Decline and Fall of the Roman Empire*, Penguin Books, 1985. ISBN 0-14-043189-6. (Edición online).
  - GOLDSWORTHY, Adrian. *In the Name of Rome: The Men Who Won the Roman Empire*, Weidenfield and Nicholson, 2003. ISBN 0-297-84666-3.
-